

Ovejero con su pito en
Tierra del Fuego.

Por Manuel Montecinos Caro

EL EXTRAÑO MUNDO INSULAR

Este verano tuvimos la feliz oportunidad de recorrer gran parte de la isla de Chile y admirar sus hermosísimos paisajes, conocer sus valiosas reliquias histórico-religiosas, convivir con su gente y escuchar su música tan característica. No creemos ser exagerados al afirmar que es un mundo distinto al que estamos acostumbrados. Allí todo tiene un aspecto y un sabor especial, con rasgos que aún conservan su pristine autenticidad, sin ser adaltecidos ni menos enmendados por las modas e instituciones extrajeras. Pues bien, al conocer los fiordos y canales, con sus lanchas y sus palafitos, obligadamente tenía que venir a nuestro recuerdo un nombre: Francisco Coloane, hijo ilustre de esa isla grande y hermosa, tan rica en mitología y leyendas.

Coloane es otro de los escritores más leídos y queridos por nuestros jóvenes. Casi no habría necesidad de hablar de él, pues todo el mundo lo conoce o, al menos, ha oído hablar de él. Sin embargo, a nuestro entender no está de más hacerlo, ya que es uno de nuestros buenos escritores. Premio Nacional 1964 y es, además, humanamente una persona muy valiosa. Todo esto cobra especial relieve cuando nos acercamos a la celebración del mes del mar.

EL HOMBRE

Francisco Coloane es un hombre singular ante todo, por su sencillez, por la amabilidad de su trato, algo que no es común entre los escritores, sobre todo entre los jóvenes. En las oportunidades en que hemos conversado con él, siempre ha sido muy diferente y cordial con nosotros. Por su corpulencia y su voz ronca, podría pensarse que es un hombre dominante; nada más opacito: nunca trata de imponer sus opiniones ni nunca le hemos oído ponderar su obra. Si alguna vez llega a propiarse en un juicio, muy pronto pide que los disculpas.

El dice que sólo es escritor y se realiza en la soledad de su cuarto. Por eso rehúsa las conferencias y los foros. No tiene decir que de preferencia escribe sobre lo que ha visto y lo que le ha ocurrido en su ya octogenaria existencia. Como desde su infancia el mar le dejó una impronta en su alma, es uno de nuestros grandes y más auténticos escritores marinos. Contó una vez que no había nacido a "orillas del mar", sino "sobre" el mar, porque su casa matutina era un palafito de Quenchi. El caso de las cosas bajo el peso de su habitación fue su habitual camino de casa. Durante gran parte de su vida y a lo largo de su obra, el mar ocupa un lugar de privilegio, casi de obsesión. El

ESCRITORES DEL MAR

FRANCISCO COLOANE,
PEREGRINO DE LOS MARES AUSTRALES

En esta zona del mar en la obra de Coloane.

de un ambiente directo de montañas y mar.

UNA JUVENTUD AMARTILLADA

La niñez y la juventud de Coloane fueron duras etapas, en que su naciente personalidad fue golpeada por los avatares de la vida, como les ocurre a muchos chilenos que dejan su isla para ir a conquistar fuera un destino mejor. Recordemos algunas fases de su dura existencia inicial. Después de un corto tiempo en la escuela de Quenchi, apoyado por la ternura de su madre, estudió interno con los jesuitas en Ancud y luego con los salesianos en Punta Arenas. Pero al cambio ideológico que experimentó más tarde, siempre le hemos escuchado referir en términos favorables a la obra civilizadora y humanitaria realizada por los discípulos de don Bosco en esa zona. También estuvo un tiempo en el Liceo de hombres de esa ciudad austral. Posteriormente ingresó a la Armada Nacional donde permaneció cuatro años, incluso navegó en la legendaria corbeta "Baqodano", la etapa signficativa de su vida fue dura y ardua, pero rica en experiencias y en el conocimiento de tipos humanos de la más diversa índole. Fue ovejero y capataz de estancias, explorador de petróleo y, por último, ya en Santiago, hombre de letras. Heróico del Sur le escribe al respecto: "Esta vida activa, en forma, le colma de visiones, recuerdos y realidades que más tarde se volcarán en sus libros personalísimos, verdaderamente celebrados por la crítica y buscados con ansia insaciable por el público". Por su parte, el reconocido crítico y erudito profesor don Ricardo Latcham expresa juicios similares con las siguientes palabras:

"Es una figura de primera clase, que no debe ser atrevido a discutir. Hombre más de experiencia vital que de formación disciplinada, su valor consiste en su profundo conocimiento del ambiente evocado por su pluma... Con sangre y poesía en las venas, su pluma, acostumbrada a escribir el mar y la tierra magallánica, suple el reflejo con exactitud las vivencias particulares

SU OBRA

A este caudal riquísimo de experiencias vitales, Coloane unió un acertado manejo de los recursos idiomáticos, lo que se advierte en el indomitable vigor de su prosa narrativa. Mencionemos algunas de sus obras: "El Último Granate de la Baquodano" (1940) y "El Camino de la Ballena" (1963). Luego tenemos tres volúmenes de cuentos magistrales, los tres con títulos tomados de la toponimia austral: "Cabo de Hornos" (1941) -quizás la mejor de sus obras, la cual ya lleva numerosas ediciones, "Cofre de Perlas" (1945) y "Tierra del Fuego" (1956).

Coloane pertenece a la generación del 38, grupo que se caracteriza, entre otras cosas, por una nueva visión de la realidad chilena, nueva en cuanto al descubrimiento de aspectos hasta entonces inéditos y por la manera de tratar los asuntos. Por eso llama la atención que haya sido elegido por Alonso -crítico tan alejado de los llamados críticos- quien lo consideró "uno de los escritores chilenos más sencillos y vigorosos, lejos de la literatura, efectivamente cerca de la vida. Conoce el mar, ha escrito cuentos magallánicos maestros; logra con rasgos sobrios, pinceladas verdaderas, la sensación de esos paises solitarios, escenario de terribles luchas entre cazadores de lobos, salvajes como los animales marinos. Se le siente honrado, serio, varón, con una fuerza tranquila".

LOS PERSONAJES

Como dice Alonso, la mayoría de los personajes de los relatos de Coloane son hombres rudos, hasta brutales, capaces de enfrentar ese medio inclemente y hostil. Claro que no falta ahí el hombre que muestra una fibra sentimental y sus valores éticos. Es notable, por ejemplo, cómo muestra la forma de ser y de actuar de los tripulantes de un buque de nuestra Armada. Como ellos exhiben valores tales como la discipli-

Vista del Cabo
de Hornos.

mismo lo declaró en una entrevista: "El mar anda en mi vida y en mis libros con una persistencia vital, lo mismo que los hombres, el paisaje y las bestias del sur, de la Patagonia y la Tierra del Fuego, a quien tanto debo". Quiso los sus cuentos y novelas apropiarse la veracidad de esta afirmación. Vicente Monged lo corrobora al escribir: "El mar, con su placer y terribilidad, está en la obra de Coloane, no como tema de fondo, sino en actitud de personaje vivo, con sus problemas, con aires que cierran el paso y con horizontes que incitan a dilatación lejanos...". Ya volveremos a

Francisco Coloane, peregrino de los mares australes
[artículo] Manuel Montecinos Caro.

AUTORÍA

Montecinos Caro, Manuel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane, peregrino de los mares australes [artículo] Manuel Montecinos Caro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile